

El rostro de Iglesia en la perspectiva del Papa Francisco

Fr. Sergio Carballo ofm.

I. En la perspectiva de la recepción y renovación

La realidad y la noción de "recepción" nunca fueron del todo ignoradas en la Iglesia, la vida fue anterior a la reflexión y la práctica a la teoría, como se manifiestan claramente en los escritos del Nuevo Testamento. ¹ La vida, en sus gestos y expresiones, siempre ha estado primero y precedido a la reflexión teológica y al discurso eclesial. El Concilio Vaticano II no hizo otra cosa que leer y poner en palabras y textos, la novedad que la misma vida y su historia estaba ya provocando e insuflando en la Iglesia, y al mismo tiempo promoviendo desafíos y pasos fundamentales para un *aggiornamento* de sus estructuras a las nuevas realidades y demandas del mundo contemporáneo.

En el contexto latinoamericano, la recepción del Concilio tuvo sus hitos importantes en la realización de las diversas Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Pionera en esta línea fue la de Medellín, cuyo acento fundamental estuvo en promover la traducción del *Gaudium et Spes* en el horizonte continental. Lo siguieron Puebla con su fuerte impostación en el binomio evangelización - cultura (y culturas), cuestiones vinculadas con la justicia y la dignidad humana (los rostros), y por último Aparecida, donde se profundiza el camino abierto por Puebla y Santo Domingo, amplificando enfoques eclesiales desde lo social, económico y político, el aspecto de la identidad pluricultural y religiosa de América Latina y el problema ecológico, entre otros. ²

¹ Cf. Virginia R. Azcuy, "La pobreza de la Iglesia y los signos de los tiempos. Medellín como recepción inacabada del Vaticano II" en AA.VV. *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos*, Santiago de Chile, Ed. Universidad Alberto Hurtado, 2013, 89-118.

² Cf. Fernando Berríos, "Antecedentes y recepción de *Gaudium Et Spes* en Latinoamérica. Una mirada desde Chile" en: AA.VV. *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*, o. c., 21-47.

Para los obispos reunidos en Aparecida, entre ellos el Cardenal Jorge Bergoglio, se trata de una situación cultural que invita a la Iglesia a un movimiento muy profundo de conversión y renovación, es decir, no a meros cambios superficiales o simplemente estratégicos, sino de abandonar completamente estructuras caducas que ya no favorecen la transmisión de la fe. Para ello es necesario empeñarse por una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales, y también institucionales. Por lo tanto, el núcleo eclesiológico tiene que ver con una auténtica "conversión pastoral", cuya lógica es el paso de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera.

Esta nueva problemática de la transmisión de la fe y la "nueva cuestión social", ambos fenómenos propios de la actual configuración global del mundo que desafía a la Iglesia, nos pone de nuevo ante algunos interrogantes "¿Tendríamos que decir "adiós" al Vaticano II? ¿Llegó tarde el Concilio Vaticano II en el asumir la problemática del mundo moderno? ¿Es necesario un nuevo Concilio? Desde el punto de vista teológico, el Concilio significó un momento Kairológico, la manifestación de la "hora de la Gracia de Dios" que irrumpe en un momento histórico, y al igual que la piedra al tocar la superficie del agua provoca infinitos círculos concéntricos desde el centro hacia las orillas, así también el Concilio continúa siendo vigente en su espíritu fundamental y en su núcleo esencial.

En este contexto de vigencia del Concilio, en la actual coyuntura del diálogo Iglesia-Mundo, queremos presentar la figura del Papa Francisco, como uno de sus actuales exponentes del espíritu del Concilio Vaticano II, que continúa gatillando cambios para una Iglesia menos autorreferencial y más vinculada con la problemática del hombre y del mundo contemporáneo. Antes de pasar a delinear aspectos o pinceladas del nuevo rostro eclesial que comenzó a trazar el actual Obispo de Roma, queremos evocar las palabras de la teología, que en la voz del teólogo K. Rahner, atisbó el horizonte del Concilio como mística y profecía de lo "por- venir", y que tal vez, como son las cosas del Espíritu, llegó la "hora" de su actualización y puesta en marcha del "espíritu y la vida" contenidos en sus bases:

"El concilio ha puesto las bases para un aggiornamento, para la renovación, y hasta para la penitencia y la conversión que se imponen constantemente: es el inicio del inicio. Y esto no es poco. Todo, casi todo es todavía letra, de la que puede brotar espíritu y vida, servicio, fe y esperanza, pero no brotará espontáneamente... Inicio del inicio en tal forma que Jesucristo y su Iglesia entran realmente en contacto con este tiempo de hoy y de mañana. Por consiguiente, inicio del inicio de una Iglesia de la indebida y gratuita gracia de Dios, de una Iglesia de nuestro Señor y Salvador, de una Iglesia de la palabra de Dios, de la fraternidad, de la esperanza, de la caridad humilde y del servicio, del gozo en el Espíritu Santo, de una caridad que supera toda legalidad...El aggiornamento que prepara la Iglesia no es un empeño por dar a la Iglesia una configuración más simpática y vistosa..."³

II. La Iglesia que sueña el Papa Francisco⁴

Que significa para la Iglesia actual, tener un Papa que viene "del fin del mundo?"

Qué aporta esto a la Iglesia? A dónde la llevará?

Para el Obispo de Roma, la vida cristiana como la misma misión de la Iglesia está marcada por una alegría, la alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con él. Así, la *Evangelii Gaudium*, o sea la alegría del Evangelio, la exhortación apostólica, firmada por él el 24 de noviembre de 2013, es su programa de pontificado amplio y preciso. La alegría del Evangelio, será la dirección o el rumbo de su ministerio, es decir, llevar a la Iglesia a tomar conciencia de que el cristianismo es alegría, porque vive y anuncia una novedad sorprendente, la novedad del Dios con nosotros. De aquí se desprende como línea de acción fundamental la necesidad del "salir", del descentrarse, del ponerse en el camino. Salir, cambiar, replantear hasta el modo de vivir la fe. La invitación será

³ Karl Rahner, *El concilio, nuevo comienzo*, Barcelona, Herder, 2012, 41-43.

⁴ Para articular la reflexión sobre el rostro de Iglesia en la perspectiva del Papa Francisco se toma como referencia la siguiente bibliografía: Papa Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (24 de noviembre 2013), CABA, Conferencia Episcopal Argentina, Oficina del Libro, 2013, en adelante EG; Víctor Manuel Fernández, *El programa del Papa Francisco, ¿A dónde nos quiere llevar?. Una conversación con Paolo Rodari*, Buenos Aires, San Pablo, 2014; Antonio Spadaro, *El sueño del papa Francisco. El rostro futuro de la Iglesia*, Buenos Aires, Ed. Claretiana, 2013.

para todos, a ser audaces y creativos en la tarea de repensar las metas, los objetivos, las estructuras, los estilos y los métodos para la transmisión de la fe en el hoy del mundo y su complejidad.

La misericordia será, en el magisterio del Papa Francisco, el punto de partida y el horizonte de toda praxis evangelizadora, al tiempo que el criterio hermenéutico donde interpretar y comprender el escenario contemporáneo en el cual transcurre la vida humana, con sus deseos, búsquedas y sus tensiones. De este modo, la empatía y la compasión serán las vías de acceso y la condición de posibilidad para generar una "cultura de la misericordia".⁵ Desde esta perspectiva se entiende el porqué para el Papa Francisco antes que los principios y su defensa, está el Kerigma, el anuncio de la Buena Noticia que es el Evangelio. Esta es la característica principal del Papa Francisco, los principios existen y no los niega, pero en primer lugar hay que anunciar que el evangelio es el amor, es misericordia, es abrazo. No es conveniente insistir excesivamente en los principios.⁶

Por lo tanto, colocar el Evangelio antes que cualquier otra cosa es una característica importante de su praxis como Papa, pero en un contexto de renovación de la misión de la Iglesia. En su perspectiva, si la Iglesia debe salir de sí misma y llegar a todos, necesariamente, tiene que adaptar en primer lugar, su manera de predicar.⁷ Es por eso que, en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, el capítulo III que es el corazón de la Carta, hará un importante llamado al Anuncio del evangelio de parte de todo el Pueblo de Dios, un pueblo que según él, tiene muchos rostros, y que es necesario volver al modelo del anuncio de las primeras comunidades cristianas, de manera capilar, de persona a persona, de rostro a rostro, en la clave del encuentro y del diálogo con la cultura contemporánea.⁸

⁵ Cf. Walter Kasper, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Santander, Sal Terrae, 2012, 15.177-199.

⁶ Cf. Víctor Manuel Fernández, *El Programa del Papa Francisco*, o. c., 5-7.

⁷ Cf. Víctor Manuel Fernández, *El Programa del Papa Francisco*, o. c., 8.

⁸ Francisco, Papa, *Evangelii Gaudium*, o. c., 89-138.

1. Emaús, el futuro rostro de la Iglesia en un cambio de época

En su encuentro con el episcopado brasileño, en el contexto de la Jornada Mundial de la juventud, el Papa Francisco propone un ícono como clave de lectura del presente y del futuro, y el ícono-texto que elige es el de los discípulos de Emaús; y la pregunta que dinamiza es ¿Qué nos pide Dios a nosotros en este momento axial, de cambio de época? El ícono de Emaús le permite conjugar realismo con esperanza. Es muy preciso al hablar del clima perplejo por el que atraviesa la Iglesia, pero invita a no ceder a tentación del desencanto, del desánimo y los lamentos. *"Hemos trabajado mucho y, a veces, nos parece que somos unos derrotados y sufrimos el sentimiento de quien tiene que hacer un balance de un período ya perdido, mirando a aquellos que nos dejan o ya no nos consideran creíbles, relevantes".*⁹

Vivimos en un tiempo de grandes cambios, o como se suele decir, en un cambio de época. Según el Papa Francisco, *"La humanidad viven en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en los diversos campos"* (EG 52), pero también no "podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día..." Como acompañar al hombre concreto, en su peregrinar muchas veces cansino y oscuro? En esto, Francisco invita a privilegiar este aspecto particular de nuestro tiempo, el de la "crisis", y disponernos a hacer camino y acompañar procesos personales e institucionales, muchas veces con sus ciclos largos, pero como oportunidades para el desarrollo y el crecimiento. En esta perspectiva, los signos de la crisis serán el signo del tiempo que nos toca vivir.

2. Una Iglesia que acompaña y discierne en la noche

Que Iglesia serviría al hombre contemporáneo, que muchas veces transita la vida con la nostalgia y el desencanto de los discípulos de Emaús? El Papa Francisco va a diseñar a modo de retrato el perfil de esta Iglesia, y dirá: *"Sirve una Iglesia*

⁹ Citado por Antonio Spadaro sj. *El sueño del Papa Francisco*, o. c., 47.

*que no tenga miedo a entrar con ellos (los hombres) en su noche. Sirve una Iglesia capaz de salir a encontrarse con ellos en su camino. Sirve una Iglesia capaz de introducirse en su conversación. Sirve una Iglesia que sepa dialogar con esos discípulos que, escapando de Jerusalén, vagan sin meta, solos, con el propio desencanto, con la desilusión de un cristianismo considerado ya un terreno estéril, infecundo, incapaz de generar sentido".*¹⁰

Este retrato que emerge a partir del episodio paradigmático de Emaús, hace surgir dos características peculiares: el acompañamiento y el discernimiento. El discernimiento espiritual evangélico, propio de la espiritualidad ignaciana, que atraviesa la vida del Papa Francisco, busca reconocer la presencia del Espíritu en la realidad humana y cultural; porque ya está sembrada la semilla, la *semina verbi*, en los acontecimientos, en las sensibilidades, en los deseos, en las búsquedas y en las tensiones profundas que se dan en los corazones de los hombre y en los contextos sociales, culturales y espirituales.¹¹

De este modo, la Iglesia de Francisco está llamada a entrar en un permanente discernimiento, a vivir con los ojos abiertos, siendo capaz de leer con realismo los acontecimientos y de estar empáticamente conectada al mundo que la circunda. No tiene que ver con un sentimiento espontáneo, sino con la sabiduría de una disciplina interior evangélica que sabe leer lo que sucede, y comprender los signos de los tiempos. Y aquí tocamos otro aspecto del discernimiento en clave ignaciana: la confianza en el acontecimiento, en los sucesos, y esto es muy propio en el ánimo de Francisco, su confianza en el acontecimiento histórico. Se trata del fino discernimiento, del "olfato", para percibir que en las mismas razones por las que las personas muchas veces se aleja de la Iglesia, se contienen ya en sí mismas, las razones para su posible retorno. Esta "confianza bergogliana" es un desafío para la Iglesia y sus instituciones, el desafío a dar crédito a la gente, a sus tentaciones centrífugas,¹² que muchas veces están motivadas y contienen un

¹⁰ Citado por Antonio Spadaro sj. *El sueño del Papa Francisco*, o. c., 49.

¹¹ Cf. Antonio Spadaro sj. *El sueño del Papa Francisco*, o. c., 47-48.

¹² Cf. Antonio Spadaro sj. *El sueño del Papa Francisco*, o. c., 50.

profundo deseo de autenticidad, una autenticidad que hay que saber custodiar, preservar y acompañar.

Llegamos así a un punto fundamental, tal vez el desafío mayor de su ministerio petrino: cómo transmitir la fe en un mundo complejo, en el que es difícil separar las luces de las sombras. En los Ejercicios Espirituales, Ignacio escribe: *"Todo buen cristiano deber ser más propenso a salvar la afirmación del prójimo que a condenarla; y si no puede salvarla, trate de aclarar en qué sentido la entiende el otro, y si la entiende mal, lo corrija con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, entendiéndola bien, se salve"*(n.22). De esta forma, el *praesupponendum* ignaciano es lo que guía la praxis de Francisco, su disposición previa abierta y positiva frente a las actitudes, palabras y búsquedas sinceras de los otros.¹³

En varios pasajes de sus discursos durante la Jornada mundial de la Juventud en Rio de Janeiro, insistió en frases como: *"Dios es real y se manifiesta en nuestro hoy"*, *"Dios está en todas partes"*, y aquí nuevamente aparece su corazón ignaciano de "buscar y encontrar a Dios en todas las cosas". Y aquí volvemos nuevamente sobre el desafío que significa el transmitir la fe en contextos complejos del mundo contemporáneo, cómo se hace y cómo se ayuda al hombre de hoy a encontrar un sentido, aún cuando transita la noche del espíritu, o cuando está situado en la curva del túnel, hacia atrás ya no ve la luz de la entrada, y hacia adelante no despunta la luz de una salida. El desafío de la Iglesia, según el Papa Francisco, será el de entrar en esa zona de sombra, poner en juego la cercanía física, no sólo la escucha, para caldear el corazón e infundir confianza en medio de las incertidumbres y perplejidades del tiempo.

3. Una Iglesia en salida, "callejera", de los caminos y de la plaza pública.

En la historia de la Revelación, Dios siempre aparece en un permanente dinamismo de salida, de éxodo, y encontrará su plenitud en el misterio de la

¹³ Cf. Antonio Spadaro sj. *El sueño del Papa Francisco*, o. c. 50-51.

Encarnación. Este Dios que es permanente salir de sí mismo para ir al otro, impulsará en los creyentes de todos los tiempos a entrar en su dinámica. La historia de los patriarcas y de los profetas nos lo muestran de modo palmario. El mismo Jesús estará siempre en el camino y llamará a discípulos y discípulas a estar en el camino. *"Hoy, en este "id" de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva "salida" misionera. Por lo tanto, cada cristiano y cada comunidad discernirá cual es el camino... este llamado : salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio"*¹⁴

"Salir de sí mismo" es una categoría clave y fundamental para entender el pensamiento y la propuesta del Papa Francisco, porque como él mismo lo expresa, el evangelio *"siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí"* (EG 21). Este movimiento de salida es lo contrario a la autorreferencialidad que él tanto critica. Este salir de sí mismo, es una categoría antropológica, teológica, espiritual y pastoral, y hunde su raíz en la misma Trinidad. Las Tres personas están referidas la una a la otra y son una constante relación, pero además, ese dinamismo relacional que circula entre ellas, se abre y entran en relación con nosotros, es decir, amplían el horizonte de la alteridad. Ese dinamismo intratrinitario es el que nos habita, y es el que nos pone en actitud de movimiento y de salida, de allí su dimensión mística y espiritual. La escolástica nos ha transmitido que el bien es difusivo de sí (la clave fuertemente subrayada por San Buenaventura), lo bueno tiende necesariamente a comunicarse, darse, compartirse, derramarse

Por lo tanto, si la realidad creada por Dios funciona de este modo, y si el dinamismo de la gracia es un dinamismo de salida, entonces la única manera de mantenernos vivos y crecer es saliendo de uno mismo y entrando en relación con el mundo de la vida (la misión). Una comunidad puede mantenerse viva y crecer en la medida en que aprende a dejar de ser autorreferencial y descubre el valor de

¹⁴ Francisco, Papa, *Evangelii Gaudium*, o. c. 19-20.

salir al encuentro del otro, de los otros y del gran Otro (en término Levinasiano) que es el mundo que nos circunda.

Con la expresión "Salir de sí mismo", el Papa está indicando una estrategia para la Iglesia, una estrategia de sobrevivencia y de fidelidad a su misión, por lo tanto, ser fiel a la naturaleza de la Iglesia, en el pensamiento de Francisco, no es primordialmente custodiar un depósito de doctrinas, sino salir de si misma, entrar en actitud de servicio, comunicando vida, haciendo presente la misericordia y la ternura de Dios para con todos los hombres. La iglesia en el pensamiento del Papa Francisco, es una Iglesia que está siempre en actitud de "salida de sí misma", y por lo tanto desde este horizonte exodal, está invitada a cinco movimientos:

"primerear": esto es saber tomar la iniciativa sin miedos, saber adelantarse, salir al encuentro de los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Porque primerear? porque en sus entrañas late la misericordia y su fuerza difusiva (Cf. EG 24).

"Involucrarse", se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica las distancias, se abaja hasta toda vida humana, para asumirla y tocar la carne sufriente de Cristo que se manifiesta en cada carne y rostro humano (Cf. EG 24).

"Acompañar", al hombre de hoy en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean, porque sabe de esperas largas y de "aguante apostólico". Un acompañar paciente sin maltratar límites (Cf. EG 24).

"Fructificar": está atenta a los frutos, "cuida del trigo y no pierde la paz por la cizaña. Al igual que el sembrador del evangelio, ve despuntar el trigo y la cizaña, pero no se vuelve quejoso ni alarmista, encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y de sus frutos, aunque en apariencia sena imperfectos e inacabados"(Cf. EG 24)

"Festejar": celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso... (Cf. EG 24).

4. Una Iglesia en diálogo y habitando las fronteras, con una misión de salida hacia las periferias.

En el contexto de la Jornada Misionera Mundial, el 23 de octubre del 2013, el Papa Francisco volvió a preguntarse sobre el modo con el cual la Iglesia sale al encuentro del mundo contemporáneo. Y expresó que de lo que se trata es de difundir en el mundo la llama de la fe en un Dios que es Padre, amor y misericordia sobre todas las cosas, y por lo tanto, el método o el modo no es el proselitismo, sino la llama compartida que calienta el alma y el corazón de las personas. Por lo tanto, el corazón de la misión tiene que ver con un objetivo fundamental: el encuentro con las personas y el entrar en actitud de diálogo, en el cual cada una de ellas pueda sentirse infinitamente amada, más allá de sus límites, diferencias, miradas y opciones; y que al mismo tiempo puedan reconocer su dignidad y su llamado a la comunión fraterna.¹⁵

En la *Evangelii Gaudium*, dará un importante espacio al diálogo social como contribución a la paz. Para la Iglesia de este tiempo, expresa el Papa Francisco, hay particularmente tres campos que desafían a tener una actitud de diálogo, en los cuales tendrá que estar presente para ejercer su servicio a favor del ser humano, de su desarrollo y del bien común. Estos tres espacios tienen que ver el diálogo con la sociedad, que incluye el diálogo intercultural y con el mundo de las ciencias y de la técnica; y el diálogo ecuménico e interreligioso, y el diálogo con el Estado, a quien le compete el cuidado y la promoción del bien común en la sociedad (Cf. EG 238-240).

El Papa nos recuerda que no somos seres aislados y que vivimos en una cultura que nos condiciona. Pero también tiene en claro que toda acción evangelizadora tiende a transformar las sociedad y su cultura, de tal manera que las personas puedan crecer en una ambiente que les permita vivir con dignidad y estimuladas al bien. Por ello expresa *"Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde*

¹⁵ Cf. Víctor Manuel Fernández, *El Programa del Papa Francisco*, o. c., 47-48.

es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura" (EG 129). Por lo tanto, es importante la creatividad en el diálogo entre el evangelio y las culturas.

En cuanto a los "lejanos" y las "periferias", a los que el Papa Francisco hace referencia en varios de sus discursos u homilias, no se trata solo de modo físico o geográfico. Las periferias pueden ser existenciales o geográficas. Son los que no forman parte del propio círculo afectivo e ideológico. Su invitación es la de abrir la propia mente, el propio círculo, los propios intereses, para poder llegar a los que están "fuera" o "lejos" de nuestros propios mundos, y que pueden ser personas que comparten el espacio del trabajo, el mismo barrio, físicamente cerca, pero afectiva y mentalmente lejos. Para una comunidad cristiana, las periferias y los lejanos son lo que no integran esa comunidad, y particularmente, los que no se sienten comprendidos, valorados o amados en su condición personal, social, cultural o religiosa; es decir, aquellos que quedan excluidos por diversos motivos. La actitud de salida hacia esas periferias, es el correctivo ante la tentación de la autorreferencialidad.¹⁶

5. Una Iglesia madre de corazón abierto, y por lo tanto, una casa para la humanidad.

El Papa Francisco apela a la maternidad de la Iglesia, por ello expresa " *Para mí es fundamental la cercanía de la Iglesia; la Iglesia es madre y ni usted ni yo conocemos ninguna madre que lo sea "por correspondencia". La madre da afecto, toca, besa, ama. Cuando la Iglesia, ocupada en mil cosas, descuida la cercanía, se olvida de ella y solo se comunica mediante documentos es como una madre que se comunica con su hijo por carta*". De allí su convicción de buscar el contacto físico con las personas: el encuentro cara a cara, el abrazo, el beso, el tocar, el fiarse del pueblo. Esta cercanía del Papa, hecha de abrazos y saludos sin protección o blindaje, no es para Francisco una cuestión de estilo o de vender una imagen, todo lo contrario, es parte integral e imprescindible de su ministerio y del mensaje que quiere comunicar.¹⁷ Por lo tanto, en Francisco podemos observar un

¹⁶ Cf. Víctor Manuel Fernández, *El Programa del Papa Francisco*, o. c., 52-53.

¹⁷ Cf. Antonio Spadaro sj. *El sueño del Papa Francisco*, o.c., 20-21. 27.

actuar comunicativo, por lo que no hay distancias entre su persona y lo que hace o dice.

En su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, la Iglesia en salida es una Iglesia de puertas abiertas. Pero este salir para llegar a las periferias humanas, no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces implica detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que quedó al costado del camino. En esta sintonía, la Iglesia está llamada a ser siempre casa abierta del Padre, donde hay lugar para cada uno, con sus vidas auestas. Y en esto de ser madre, con una casa de puertas abiertas, ha de privilegiar a los que el mismo Evangelio refiere: no tanto a los amigos y vecinos que pueden recompensarte, sino a los pobres y enfermos, a los que suelen ser olvidados y despreciados y por lo tanto no tienen como recompensar (Cf. EG 46-48).

III. A modo de conclusión

Todo camino de recepción y renovación madura en la espiritualidad. En la clausura del Concilio, el Papa Pablo VI refirió que la historia del samaritano fue "la pauta espiritual" que motivó y movilizó el proceso eclesial del Vaticano II.¹⁸ Por su parte, el teólogo latinoamericano Gustavo Gutiérrez, señaló que las perspectivas y líneas conciliares se encauzaron hacia una Iglesia más pobre, de "puertas abiertas", "en salida" hacia los cruces de caminos, al encuentro de los hombres y mujeres que muchas veces ya no vienen a nuestras Iglesias, pero que están en las plazas públicas, en el mercado, allí donde la vida fluye y hace historia. Por lo tanto, siguiendo esta perspectiva, la fecundidad del Concilio "aún no ha desplegado todas sus posibilidades", el giro eclesiológico por él provocado y su aplicación en clave de conversión pastoral no se ha agotado, "apenas está empezando".¹⁹

¹⁸ Cf. Virginia R. Azcuy, "La pobreza de la Iglesia y los signos de los tiempos. Medellín como recepción inacabada del Vaticano II" en AA.VV. *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos*, o. c. 117.

¹⁹ Cf. Gustavo Gutiérrez, "El Concilio una pauta espiritual" en *Páginas* 136 (1995), 17-28.

Es por eso que el Papa Francisco, inicia su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, que tiene un fuerte acento programático para su pontificado, con la invitación a la alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Esta alegría evangélica es la que puede renovar la vida de la Iglesia, y comunicarse empáticamente con las búsquedas, los gozos y las esperanzas del hombre y del mundo contemporáneo. Una vez más, el Papa Francisco pone el acento en la espiritualidad, en el encuentro personal y comunitario con Jesús y su Evangelio, como la "pauta espiritual" necesaria para recuperar la vocación misionera como el *paradigma* de toda obra de la Iglesia en el mundo de hoy (Cf. EG 2-15).